

# Catecismo 1020 - 1022 CREO EN LA VIDA ETERNA

## El juicio particular

2007

**Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA**

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la Gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

**Punto 1020:**

**El cristiano que une su propia muerte a la de Jesús ve la muerte como una ida hacia Él y la entrada en la vida eterna. Cuando la Iglesia dice por última vez las palabras de perdón de la absolución de Cristo sobre el cristiano moribundo, lo sella por última vez con una unción fortificante y le da a Cristo en el viático como alimento para el viaje. Le habla entonces con una dulce seguridad:**

**«Alma cristiana, al salir de este mundo, marcha en el nombre de Dios Padre Todopoderoso, que te creó, en el nombre de Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que murió por ti, en el nombre del Espíritu Santo, que sobre ti descendió. Entra en el lugar de la paz y que tu morada esté junto a Dios en Sión, la ciudad santa, con Santa María Virgen, Madre de Dios, con san José y todos los ángeles y santos [...] Te entrego a Dios, y, como criatura suya, te pongo en sus manos, pues es tu Hacedor, que te formó del polvo de la tierra. Y al dejar esta vida, salgan a tu encuentro la Virgen María y todos los ángeles y santos [...] Que puedas contemplar cara a cara a tu Redentor»** (*Rito de la Unción de Enfermos y de su cuidado pastoral, Orden de recomendación de moribundos, 146-147*).

Se nos recuerda que el cristiano está uniendo su muerte a la de Cristo, para que también la resurrección de Cristo se una a la suya.

La Iglesia, en el momento de la muerte quiere acompañar a sus hijos, para reconfortales en varias cosas:

**Cuando la Iglesia dice por última vez las palabras de perdón de la absolución de Cristo sobre el cristiano moribundo**

**En la absolución:**

Por el sacramento de la confesión, en la medida que el penitente tenga capacidad para confesarse. Puede suceder que o haya esa capacidad, por el estado en que se encuentre el enfermo.

### **Lo sella por última vez con una unción fortificante**

#### **La unción de los enfermos:**

Cuando estemos con los sacramentos tendremos ocasión de ampliar.

Cuando alguien recibe la unción de los enfermos se está uniendo a Jesucristo, es una Gracia, en la que ese momento de "pasión" se una a la "pasión de Jesucristo" para que tenga todo su valor redentor.

### **Y le da a Cristo en el viático como alimento para el viaje**

#### **El Viatico:**

Lo único que nos podemos llevar de esta vida a la otra es precisamente esto: **La Gracia de Cristo, especialmente en la Eucaristía "el viático"**. Todo lo demás se queda aquí.

Cuando vemos en las pirámides de Egipto, cuando eran enterrados los faraones junto con todos los tesoros, incluso se ponía comida al lado del féretro para que tuviera comida para el "viaje".

Jesús dice: **"No acumuléis tesoros que la polilla y la carcoma los deshacen"**.

El Cuerpo y la Sangre de Cristo, recibido como "Viatico", es tener la conciencia de que todo lo material y todo lo carnal no podrá ver la vida eterna si no **ha sido transfigurado en Cristo**.

Ese paso de ese "túnel oscuro" que supone para nosotros la muerte, unidos a Cristo se hará luz, en su compañía, lo que para nosotros solos es oscuridad.

Junto con la Unción de los enfermos, la Iglesia concede la **"Indulgencia plenaria"**.

Queriendo que todo el depósito que la Iglesia tiene sean otorgado a ese difunto, para que este perfectamente purificado para ver a Dios, en la medida de sus disposiciones. Que esas "disposiciones que entre Dios y esa persona".

Además de todo esto, la Iglesia quiere hacer una **oración de encomendación**; donde la Iglesia muestra toda su maternidad, y encomienda el alma a Dios en esa liturgia.

Dice este punto que la iglesia hace esta oración y **Le habla entonces con una dulce seguridad**. Que es una expresión preciosa.

**Alma cristiana, al salir de este mundo, marcha en el nombre de Dios Padre Todopoderoso, que te creó, en el nombre de Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que murió por ti, en el nombre del Espíritu Santo, que sobre ti descendió.**

Esto es propio de la Iglesia Madre.

Estamos en una cultura que parece que "tener certezas, tener seguridades", algunos lo califican como soberbia: *"mira la Iglesia que se cree segura de sí misma, y segura de sus doctrinas"*.

Justamente eso no es soberbia, todo lo contrario: Que alguien tenga una certeza de que lo que Cristo le ha dicho a ella es verdad, eso no es ser soberbio, sino que es ser humilde: **el soberbio es el que se apoya**

**en sus propias fuerzas, el humilde es el que se sabe débil y se apoya en Cristo, y se siente seguro en Cristo, no en sí mismo.**

La Iglesia reza estas oraciones **con certeza y con humildad**, porque son verdades transmitidas y recibidas de la mano de Jesucristo.

En esta oración, la Iglesia esta como "haciendo un parto": **Te entrego a Dios, y, como criatura suya, te pongo en sus manos.** La Iglesia ama a sus hijos, pero no los ama de una forma posesiva, sino que es un amor para Dios, de la misma forma que un padre y una madre debe de amar a sus hijos, pero no con un amor posesivo. Al fin los hijos son para Dios, que Dios se los dio en "deposito", para que los educasen.

Esto nos recuerda el episodio de la madre de los macabeos, cuando los hijos son martirizados uno tras otro, en presencia de la madre. Ella los animaba a que fuesen fieles y no cediesen es este martirio:

*"Dios os puso en mi seno, Él os formo dentro de mí y ahora yo os entrego a Dios, y os animo a que seáis fieles en el camino hacia la eternidad".*

#### **Punto 1021:**

**La muerte pone fin a la vida del hombre como tiempo abierto a la aceptación o rechazo de la gracia divina manifestada en Cristo (cf. 2 Tm 1, 9-10).** El Nuevo Testamento habla del juicio principalmente en la perspectiva del encuentro final con Cristo en su segunda venida; pero también asegura reiteradamente la existencia de la retribución inmediata después de la muerte de cada uno como consecuencia de sus obras y de su fe. La parábola del pobre Lázaro (cf. Lc 16, 22) y la palabra de Cristo en la Cruz al buen ladrón (cf. Lc 23, 43), así como otros textos del Nuevo Testamento (cf. 2 Co 5,8; Flp 1, 23; Hb 9, 27; 12, 23) hablan de un último destino del alma (cf. Mt 16, 26) que puede ser diferente para unos y para otros.

Empieza diciendo este punto:

**La muerte pone fin a la vida del hombre como tiempo abierto a la aceptación o rechazo de la gracia divina manifestada en Cristo**

Decíamos hace poco que en el momento de la muerte termina el tiempo de conversión, es decir: el tiempo en que el hombre tenía esa capacidad de optar libremente, bien sea aceptando la Gracia o rechazándola.

Después de la muerte, ante Dios quedan ya fijadas las actitudes del hombre. Tras la muerte puede tener lugar el momento de "**purificación**", **no el de conversión**", porque la conversión supone un ejercicio de la libertad que es previo a la muerte.

El Nuevo Testamento cuando se habla del juicio principalmente en la perspectiva del encuentro final con Cristo en la segunda venida.

Peor también algún texto donde se habla del juicio particular, que es el que tiene lugar inmediatamente después de la muerte.

Lucas 16, 22:

22 *Sucedió, pues, que murió el pobre y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham. Murió también el rico y fue sepultado.*

23 *«Estando en el Hades entre tormentos,*

Se habla de una retribución inmediata, después de la muerte.

Cuando estando Jesús en la cruz le dice al buen ladrón: "*Hoy estarás conmigo en el paraíso*", y le dice "hoy", no le dice "*al final de los tiempos*".

2 Corintios 5, 8:

8 *Estamos, pues, llenos de buen ánimo y preferimos salir de este cuerpo para vivir con el Señor*

Se refiere a que el alma separada del cuerpo, tiene inmediatamente ese juicio particular y si está suficientemente preparada puede ver a Dios.

Filipenses 1, 23:

23 *Me siento apremiado por las dos partes: por una parte, deseo partir y estar con Cristo, lo cual, ciertamente, es con mucho lo mejor;*

La muerte supone un "partir" y estar ya con Cristo, hay una retribución inmediata sin esperar al juicio final.

Hebreos 9, 27:

27 *Y del mismo modo que está establecido que los hombres mueran una sola vez, y luego el juicio,*

Se habla de un "juicio inmediato a la muerte".

Hebreos 12, 23:

22 *Vosotros, en cambio, os habéis acercado al monte Sión, a la ciudad de Dios vivo, la Jerusalén celestial, y a miríadas de ángeles, reunión solemne*

23 *y asamblea de los primogénitos inscritos en los cielos, y a Dios, juez universal, y a los espíritus de los justos llegados ya a su consumación,*

Acercarse al cielo es, no solo acercarse al Dios omnipotente, es también acercarse a las almas de los justos (Abraham, Jacob, Pedro, Pablo.....).

Termina este punto:

**hablan de un último destino del alma que puede ser diferente para unos y para otros.**

Mateo 16, 26:

26 *Pues ¿de qué le servirá al hombre ganar el mundo entero, si arruina su vida? O ¿qué puede dar el hombre a cambio de su vida?*

Que puede haber una retribución distinta, según alguien haya pretendido ganar las cosas materiales a costa de su vida espiritual, o al contrario: aquel que haya preferido los bienes espirituales en detrimento de los bienes mundanos.

Que nuestra libertad es sagrada, en primer lugar para Dios.

Lo que ocurre es que a veces no nos tomamos suficientemente en serio esto de la libertad. Este mundo que reivindica la libertad, pero una vez que la tiene ya no "quiere ser tan libre", cuando ve las consecuencias de su libertad: "**queremos ser libres, pero poco**".

**Libres sí, pero procurando escaquearme de las responsabilidades que supone serlo.**

Decía un autor que la estatua de la libertad que está en la costa este de Estados Unidos, debería de haber otra estatua de la responsabilidad en la costa Oeste; como diciendo que no puede existir una sin la otra.

Es por eso que las distintas opciones de nuestra vida tienen consecuencias eternas, y eso es lo que no nos gusta ver; pero la cuestión es que si eres libre eres responsable, si no eres libre tampoco eres responsable: "*o es cuadrado o es círculo*", *las dos cosas no pueden ser.*"

#### **Punto 1022:**

**Cada hombre, después de morir, recibe en su alma inmortal su retribución eterna en un juicio particular que refiere su vida a Cristo, bien a través de una purificación (cf. Concilio de Lyon II: DS 856; Concilio de Florencia: DS 1304; Concilio de Trento: DS 1820), bien para entrar inmediatamente en la bienaventuranza del cielo (cf. Concilio de Lyon II: DS 857; Juan XXII: DS 991; Benedicto XII: DS 1000-1001; Concilio de Florencia: DS 1305), bien para condenarse inmediatamente para siempre (cf. Concilio de Lyon II: DS 858; Benedicto XII: DS 1002; Concilio de Florencia: DS 1306).**

**«A la tarde te examinarán en el amor» (San Juan de la Cruz, *Avisos y sentencias*, 57).**

Dice este punto: **un juicio particular que refiere su vida a Cristo**. Nuestra alma comparece ante Cristo glorioso, y ante la luz de Cristo, es evidente cual es el destino de nuestra alma:

Si el alma está en un estado de rechazo de Dios, es ella misma la que se condena frente a la gloria de Dios.

Si el alma no está suficiente purificada también necesita ese estado de misericordia que el purgatorio.

Si esa alma, al comparecer ante Dios, ese deseo de atracción hacia Él, no hay nada que lo impida y lo puede consumir en ese momento.

Nos puede ocurrir que con esto del juicio de Dios, pensemos que es una caprichosa: "a ver con que humor pilló al juez...", porque vemos que en la justicia humana existen esas cosas, o la de la posibilidad de recurrir sentencias a tribunales superiores o cosas parecidas.

Pero tenemos que purificar todo es, cuando lo referimos a Dios. Al comparecer ante la luz de Dios, cada uno de nosotros sabe perfectamente cuál es nuestro lugar, no hay duda.

Hoy en día hay una crisis, no solo en la sociedad, también dentro de la Iglesia, entre los teólogos; se han inculcado errores. Es importante que sepamos que la Iglesia no puede cambiar, ni es dueña para cambiar su fe.

Algunos hablan en este tema del juicio particular, después de la muerte, del cielo, del purgatorio, del cielo, como si fuesen cuestiones superadas, cosas del pasado; y que ahora en una teología moderna no tienen cabida.

En estos términos se habla; como si la fe de la Iglesia estuviese sometida a las modas del momento.

Hay un autor que es San Vicente de Lerins, que fue un famoso monje del monasterio de Lerins, situado en una isla frente a Niza. Murió en el año 450.

Tiene una obra muy importante en la tradición de la Iglesia: "**comunitorium**"; donde hablo de este tema que estamos diciendo, con mucha exactitud:

*No ceso de admirarme ante tanta insensatez de algunos hombres, que no contentos con la regla de la fe, entregada y recibida de una vez para siempre desde la antigüedad, buscan indefinidamente, cada día cosas nuevas, y siempre se empeñan en añadir, cambiar o quitar algo a la religión, como si no fuese una doctrina eclesial, a la que basta haber sido revelada de una vez para siempre, como una institución terrena que no pueda ser perfeccionada más que con una continua enmienda, o más aun, rectificación.*

Esto está dicho en el año 450; ya han pasado más de 1500 años desde entonces. Por lo visto, la enfermedad que padecemos hoy no parece que sea tan nueva.

1ª Timoteo 6, 20:

20 *Timoteo, guarda el depósito. Evita las palabrerías profanas, y también las objeciones de la falsa ciencia;*

21 *algunos que la profesaban se han apartado de la fe. La gracia sea con vosotros.*

San Vicente de Lerins, comentando este texto dice:

*"Es muy útil meditar con atención aquel pasaje del apóstol: ¡guarda el depósito. Evita las palabrerías profanas!. Es el grito de una persona que sabe y que ama; preveía, en efecto, Pablo, los errores que surgirían con el paso del tiempo, y se dolía de ello.*

Hoy día es la Iglesia Universal y especialmente los obispos, cuya misión principal es la de tener un conocimiento pleno de la religión divina para transmitirlo a los demás.

Sigue San Vicente

*El "depósito" es aquello que se te ha confiado y que no encontraste por ti mismo, lo has recibido, no es fruto de tu ingenio personal, sino de la **enseñanza de los apóstoles.***

***Tampoco es un asunto privado de uno, sino que pertenece a la tradición de la Iglesia.***

*Tú no eres el iniciador, sino el discípulo, no te compete manejarlo a tu antojo, sino que tu deber es seguirlo fielmente.*

*Custodia el depósito, dice el apóstol Pablo, conserva inviolado y limpio el talento de la fe católica.*

*Lo que se te ha confiado, eso mismo debes de custodiar y transmitir. **Oro has recibido: oro devuelve.***

*No puedo permitir que sustituyas una cosa por la otra. Tú no puedes, desengonzadamente cambiar el "Oro por plomo", ni engañar dando "bronce, en vez de metal precioso".  
Quiero oro puro, no lo que parece oro.*

Es como el que tiene una catedra de teología y la utiliza, no para enseñar la fe sino otra cosa distinta; es una gran responsabilidad.

Añade San Vicente:

*¿Entonces no es posible ningún progreso en la Iglesia de Cristo...?*

*Naturalmente que debe de haberlo, y grandísimo progreso. ¿Quién hay tan enemigo y tan contrario a Dios, que pretenda impedirlo..? Ha de ser, sin embargo, con la condición de que se trate verdaderamente de **progreso de la fe y no de cambio de la fe.***

*Es característico del progreso que una cosa crezca, permaneciendo siempre idéntica a sí misma.*

*Propio del cambio, del contrario, que una cosa se transforme en otra.*

Naturalmente que puede haber un crecimiento den la Iglesia para explicar mejor de lo que es el purgatorio, el infierno...., progresar en capacidad de entenderlo y explicarlo mejor, pero no de negarlo. Aquí esta esté catecismo explicando la fe con una capacidad actualizada, pero sin traicionar los contenidos.

Continúa San Vicente de Lerins:

*"Crezca, por tanto, y progrese de todas las maneras posibles el **conocimiento, la inteligencia, la sabiduría** –tanto de cada uno como de la colectividad-, de acuerdo con la edad y con los tiempos; peor de modo que esto ocurra exactamente según su peculiar naturaleza."*

Es decir: **"en el mismo dogma, en el mismo sentido, según la misma interpretación que se nos trasmitió al principio.**

*"Pongamos un ejemplo:*

*No ocurra nunca, por tanto, que los rosales de la doctrina católica se trasformen en cardos espinosos, no suceda nunca, que en este paraíso espiritual, donde germinan las plantas preciosas, despunte, de repente la cizaña y las malas hiervas. Todo lo que la fe de nuestros padres han sembrado ha sembrado en el campo de Dios, **que es la Iglesia**, todo eso deben de cultivar los hijos y defender, llenos de celo.*

*Solo esto y no otras cosas deben de florecer y madurar, crecer y llegar a la perfección.*

Tenemos que sentirnos "hijos privilegiados " **cuidados y mimados** por nuestro Padre Dios, y nuestra madre la Iglesia; cuando estamos viendo el milagro de la transmisión de la fe, de la publicación de un catecismo como este; en medio de un tiempo, donde parece que el relativismo es el único dogma que se admite.

Esta es una de las pruebas más claras de que el Espíritu Santo asiste a esta Iglesia: este catecismo donde se mantiene la certeza y la firmeza e la fe, humildemente proclamada